Sátira/12

el desperdicio

Nº 278 Sábado 13 de febrero de 1993

AUMENTO DE LA DESOCUPACION

La flexibilización laboral agregaría una figura pensada para los jóvenes: plan para primer desempleo.

DISFRUTAR CON TODO

Por el prof. Sócrates Mosqueto

En esta época del año y para aquellos que por distintos motivos no pueden salir de vacaciones se presenta el problema de cómo combatir el aburrimiento. Es cierto que la ciudad ofrece recursos pero son generalmente caros y, en definitiva, poco atractivos. Afortunadamente el Departamento de Estudios para el Tercer Mundo de la Facultad de Psicología de la Universidad de Harvard (EE.UU.) ha descubierto un método simple y accesible para entretenerse durante las vacaciones en casa: la envidia. Según los estudios realizados, sentir envidia propicia saludables descargas de adrenalina, activa las terminaciones nerviosas y mejora el funcionamiento del aparato circulatorio. En realidad, para obtener resultados óptimos es recomendable una práctica sistemática del ejercicio envidioso. El doctor Moses Genius, autor de *Aerobics Envid* (best seller en EE.UU.) afirma que los accesos pasajeros de envidia no sirven de mucho, y propone un plan de entrenamiento que permite lograr períodos envidiosos continuados de por lo menos una hora, cinco veces por semana.

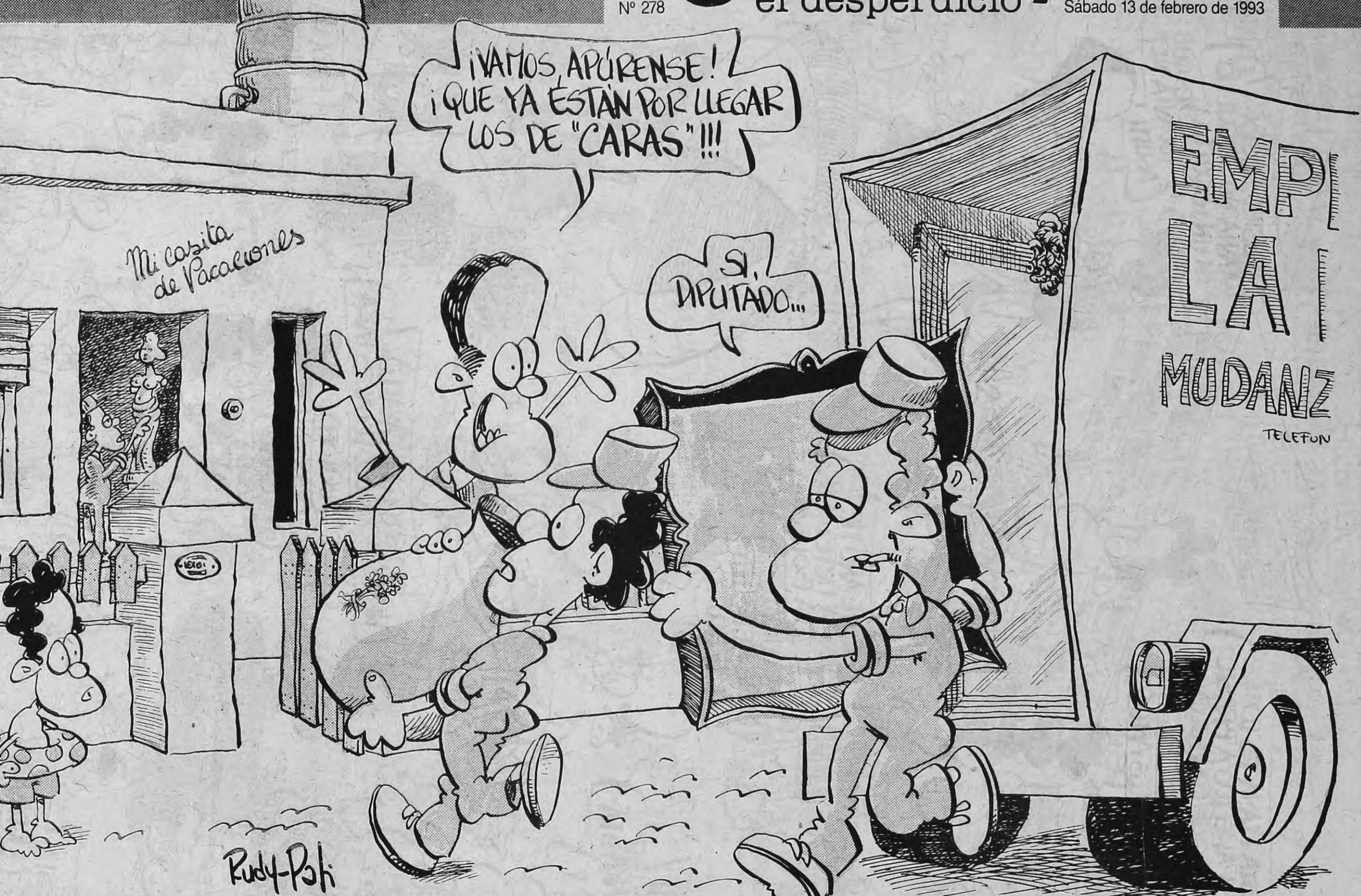
La envidia es aprobada por los ecólogos ya que es un producto natural, espontáneamente generado por el organismo. Puede practicarse y producirse a solas y también en pareja:

—¿Viste que los Putrulli se fueron a las Bahamas?

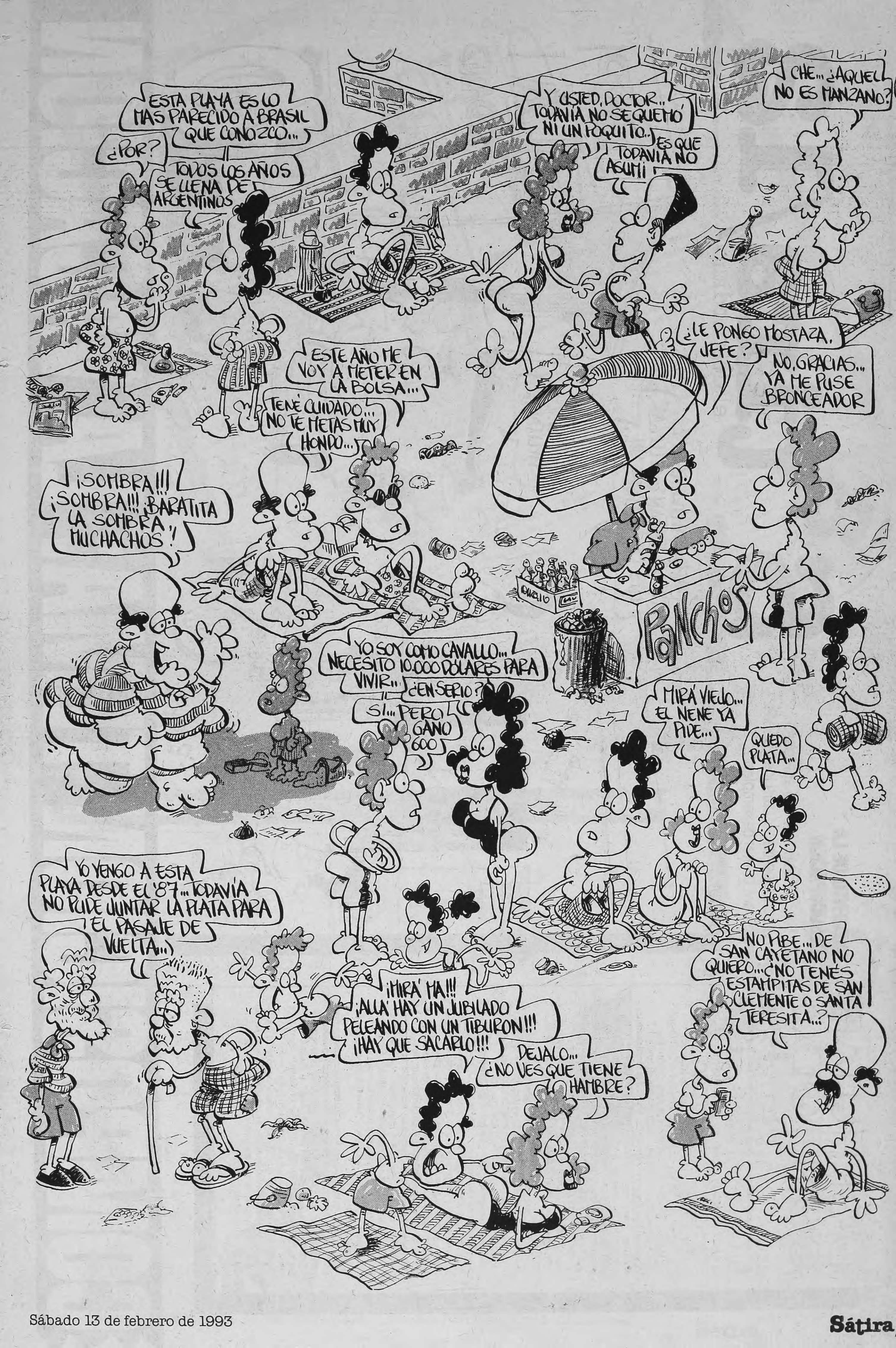
—Nosotros en cambio...

Lamentablemente, y por razones genéticas, existen personas antisociales proclives a conformarse con lo que tienen, lo cual implica dificultades congénitas para la envidia y también serias limitaciones para participar del consumo. Para estos pacientes el Departamento de Farmacología de aquella universidad desarrolló la monodroga Envidiol, que activa los mecanismos latentes en el organismo. El enfoque humanístico prefiere, sin embargo, los *talleres envidiarios*, cuyos integrantes encaran juntos sus dificultades y presentan sus logros, hasta lograr envidias de calidad creciente.

En realidad quienes se van de vacaciones tampoco están por fuera de la envidia: si se van a Florianópolis pueden envidiar a los que veranean en la Costa Azul, pero también los que van a la Costa Azul aprovechando el dólar barato envidian a los que lo hicieron y lo harán siempre. Pero, ahora que se conocen los efectos benéficos de este sentimiento, todos los que salen de vacaciones envidian a los que se quedan envidiándolos. O sea que, ¡no sólo se van a la Costa Azul sino que también allí disfrutan de la envidia! Qué envidia, ¿no?



COMPOSICION TEMA: LA VACACION



ESTA PLAYA ES LO MAS PARECIDO A BRASIL QUE CONOZCO...
¿POR?
TODOS LOS AÑOS SE LLENA DE ARGENTINOS
Y USTED, DOCTOR... TODAVIA NO SE QUEMÓ NI UN POQUITO...
ES QUE TODAVIA NO ASUMI
CHE... ¿AQUEL NO ES MANZANO?
ESTE AÑO ME VOY A METER EN LA BOLSA...
TENÉ CUIDADO... NO TE METAS MUY HONDO...
¿LE PONGO MOSTAZA, JEFE?
NO, GRACIAS... YA ME PUSE BRONCEADOR
¡SOMBRA!!! ¡SOMBRA!!! ¡BARATITA LA SOMBRA, MUCHACHOS!
PANCHOS
YO SOY COMO CAVALLO... NECESITO 10.000 DÓLARES PARA VIVIR...
¿EN SERIO?
SI... PERO GANO 600
MIRÁ VIEJO... EL NENE YA PIDE...
QUEDO PLATA...
YO VENGO A ESTA PLAYA DESDE EL '87... TODAVÍA NO PUDE JUNTAR LA PLATA PARA EL PASAJE DE VUELTA...
¡MIRÁ MA!!! ¡ALLÁ HAY UN JUBILADO PELEANDO CON UN TIBURON!!! ¡HAY QUE SACARLO!!!
DEJALO... ¿NO VES QUE TIENE HAMBRE?
NO PIBE... DE SAN CAYETANO NO QUIERO... ¿NO TENÉS ESTAMPITAS DE SAN CLEMENTE O SANTA TERESITA...?



Sábado 13 de febrero de 1993


NO SEAS BESTIA... NO VES QUE ES ADRIANA BRODSKY?
ASI COMO ME VES... YO, ANTES DE LA CONVERTIBILIDAD NO PODIA VENIR A LA COSTA...
CHURROS
ENTONCES HACEMOS ABONADOS DE TELECOM CONTRA ABONADOS DE TELEFÓNICA?
NO, MEJOR HAGAMOS EDESUR CONTRA EDENOR ASI EL PETISO JUEGA PARA NOSOTROS...
LA VERDAD... ME GUSTABA MÁS CUANDO ERA SOLTEROS CONTRA CASADOS...
¿QUÉ OPINA, LICENCIADO? ¿ESTARÁ MUY FRÍA EL AGUA...?
¿A USTED QUE LE PARECE?
¡HAY FORRO, BANDERA, VINCHA!
¿QUE ES ESA BANDERA CON NÚMEROS QUE ESTÁ ABAJO DE LA DE "MAR DUDOSO"?
LA COTIZACIÓN DEL DÓLAR...
¡BARATITAS LAS CLASES, CHICOS!!! ¡A LA MATEMÁTICA... A LA GEOGRAFÍA, CHICOS!!!
Y BUENO... LOS MAESTROS TAMBIÉN TIENEN QUE VIVIR...
VIEJA... VOY UN RATO AL H2O...
ES QUE EL NENE SE LLEVÓ QUÍMICA A MARZO Y ESTÁ PRACTICANDO...
¿ASÍ QUE UNA NUBE PASAJERA, EH!!?
¡SOCORRO!!! ¡SOCORRO!!!
¿CÓMO VA?
2 A 1
VENDA
CUIDADO, NENE... NO TE METAS MUY HONDO...
NO PA...
MAMI... ¿PORQUÉ TODOS LOS AÑOS VENIMOS ACÁ?
PORQUE VIVIMOS ACÁ, NENE...
¿QUÉ LE PASA!!? ¿SE ESTÁ AHOGANDO!!?
NO... ¡NO ME ALCANZA LA PLATA!
Guarnerio-Rudy-WOLF-Pati

EL PRECIO DEL AMOR

Por José Tabares

Era la noche que mi amigo Waldemar cumplía treinta y dos años. Sólo después de una lluvia torrencial que inundó mi barrio, de un apagón que dejó a oscuras mi edificio y de la falta de otra cosa, decidí ir a su fiesta. Es que además de ser licenciado en Relaciones Humanas, geólogo y editor, Waldemar era irremediablemente infantil, hueco y superficial.

No conocía su nueva casa y tenía algunas dudas con la dirección, pero al escuchar los estertores musicales de los Illia Kuriaki, o quizá fueron los Attaque 77, que provenían de un segundo piso en la calle Guatemala, supe que era ahí.

—¡Es ahí! —me dije.

Después de saludar al abombado de mi amigo, éste tuvo un gesto, cuyo grado de inteligencia me sorprendió.

—Vení, te voy a presentar a una amiga —me dijo, canchero.

Me llevó hasta un rincón donde estaba sentada una inquietante morocha y le anunció que yo era el escritor del que le había hablado.

—Ho, hola, ¿qué tal? —le dije con un tono a mitad de camino entre Hemingway y Kafka.

Waldemar nos dejó y se fue a juntar con el resto de sus amigos que gritaban y saltaban al compás de un rap.

—Me llamo Sandra y me gusta Phill Collins —se presentó la morocha.

—Ah, yo me llamo Rogelio y me gustan los sandwiches de jamón, los hermanos Marx y jugar al fútbol en el barro.

—Waldemar me dijo que estás escribiendo un libro…

—Sí, sí.

—¿De qué se trata?

—De todo un poco, como la vida —le expliqué—. Para mí, las páginas de un libro son como los días de la vida. Inaugurales y eternas, como la memoria y el olvido.

No sé si logré conmoverla, pero ella sí me conmovía. Tenía un aire ingenuo y adolescente, y su cuerpo me hacía recordar los tres deberes en la vida de todo hombre: plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo. Bah, en realidad, me recordaba únicamente lo de tener un hijo. Lo del árbol y el libro, no. Quizá fuera actriz o cantante o geóloga, pero tenía puesto un vestido a finas rayas rojo y blanco, como esos que usan las empleadas de los supermercados.

—¿Vos también escribís? —le pregunté.

—No, no. Trabajo en un supermercado. De cajera.

—Ah, mirá vos… Es un trabajo difícil, ¿no?

—No, para nada.

—Digo porque tenés que saber todos los precios y esas cosas.

—Te acostumbrás.

—Yo no podría. Creo que nadie puede acordarse de todos los precios…

—Cómo que no —me interrumpió ella y empezó a recitar:

—Roast beef $2,79
Tapa de asado $3,25
Papa blanca $0,48
Detergente Ayudín $0,89
Fideos frescos $1,99

—¿Uno con noventa y nueve los fideos?, eso es caro —la interrumpí—. En la esquina de mi casa están a uno con veinte.

—Sí, pero éstos son al huevo.

—Ah, bueno, no sabía —me disculpé y ella siguió:

—Puré de tomate $0,50
Longaniza Otero x kg $5,59

—Está bien, está bien —la paré—. Ya veo que sabés todos los precios, en cuanto pueda iré a comprar.

Luego salimos al balcón a tomar un poco de aire y ahí me contó que su debilidad era la poesía. Estoy seguro de que esa noche los dioses de la seducción decidieron venir en mi ayuda ya que desués del tercer vino le recité gran parte de la obra de los poetas malditos franceses. Poetas que en mi puta vida había leído.

Algunas horas más tarde, descansaba yo entre las sábanas de su cama. Sandra me había ofrecido "tomar un café" en su casa. Después me di cuenta de que esa frase para ella significaba "tengamos cuatro orgasmos consecutivos". Pasado ese vendaval erótico, me encontraba flotando en un estado de paz existencial inédito, gracias al cual comenzaba a visualizar mis vidas anteriores. Fue entonces cuando ella sacó una calculadora y realizó un par de operaciones.

—Son 89,90; bebé —me dijo sin inmutarse—. Te hago descuento porque sos amigo de Waldemar.

—¿Cómo? Yo pensé que con la poesía…

—Esa es otra razón por la que te hice precio.

—¿Y tu trabajo de cajera…?

—Precisamente, yo soy muy profesional —me contestó ella, tras lo cual me extendió un ticket con el total del importe.

Cuando salí a la calle ya había amanecido. Soplaba una fresca brisa y sentí hambre. En la esquina compré tres churros por diez lucas y me fui caminando, mientras pensaba en lo absurda y cara que está la vida.

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA POR R3P





Otra vez de vacaciones, y sí, así es la vida. Desde la inmensidad de la terraza, desde estas hermosas tierras que nos olvidamos de barrer, o desde el paraíso oficinezco que tiene todos los climas (te morís de frío cuando encienden el aire acondicionado y de calor cuando lo apagan), o en medio de un tour colectivero, o bueno, por ahí usted no es de los que tiene el placer de quedarse, y anda sufriendo por alguna playa, sierra o monte. Vaiga este suplemento como postal, así que después no digan que no les escribimos, que no nos acordamos de ustedes.

hasta el sábado que viene

RUDY